

Las películas más influyentes del terror contemporáneo

años 80

El resplandor (*The shining*. Stanley Kubrick, 1980)

Kubrick siempre trataba de hacer “la” película del género. No repetía género, porque si ya hizo lo mejor en uno, no tendría sentido superarlo. Así funcionaba su ego. Por eso, cuando escogemos una de sus películas para una lista como esta, no podemos evitar cierto remordimiento por darle la razón a un tipo tan necio. Aunque no la nombremos como la mejor, sino una de las... Lo

que ya es bastante y también mucho más racional.

En todo caso, dije que tenía razón y ahora me toca justificarlo. No es que lo necesite, claro. Por ejemplo, no resulta difícil recordar la escena del paneo con forma de hachazo, o al niño recorriendo el hotel Overlook en trípode seguido por un *steadicam*, muy poco empleado hasta la fecha. Ahí nomás hay dos artificios técnicos recordados por su brillantez y precisión. Un truco inteligente que potencia la impresión que se quiere lograr con el filme. O sea, el miedo.

Esos trucos influyen y en *El resplandor* se encuentran varios. Y proliferan de tal manera que la impresión se impone sobre el argumento. Quiero decir que, conforme se desarrolla la

trama, surgen una serie de ambigüedades, que plantean la interrogante: ¿Jack está loco o el hotel está embrujado. Algunas veces las imágenes parecen provenir de la mente enloquecida de Jack, pero otras veces la acción la excede.

No obstante, lo que vemos no responde tanto a aportar nuevos detalles argumentales que le permitan al espectador explicarse lo que está viendo, sino solo a asustarlo, a crearle la impresión de miedo, a tenerlo aferrado a su butaca. La atmósfera lo es todo, digamos.

Esa es una influencia de Kubrick para el cine de terror: el efectismo en el mejor empleo de la palabra. Ahora lo que importa es el miedo.

Eugenio Vidal



El resplandor. ◀

Muerte diabólica (*Evil dead*. Sam Raimi, 1981).

Tres rápidas anécdotas:

La primera sucede en Estados Unidos, donde fui a trabajar durante el verano (experiencia horrible, por cierto). Estoy hablando con un amigo gringo acerca de *El caballero de la noche*, película por la cual tengo muy poco cariño. No digo nada porque sé que la gente está preparada para defenderla hasta la muerte, pero cuando empieza a compararla negativamente con la trilogía de *Spiderman* (dirigida por Sam Raimi) me pongo de mal humor. Se burla de ellas, diciendo que su tono es demasiado ligero, que ninguna de las cosas que suceden en esas películas podría pasar en la vida real y que son

demasiado estúpidas para poder ser tomadas en serio.

Yo le digo:

"Pero no quieren que las tomes en serio. Esas películas son estúpidas porque eligen serlo y disfrutan siéndolo. No quieren redefinir el género ni trascender sus raíces; al contrario, ellas aceptan la ligereza y el humor del material original y esperan que la audiencia lo acepte también, que todos se vuelvan niños por un segundo y disfruten el paseo. Hay una gran diferencia entre una película estúpida y una película que quiere serlo y que lo hace con gracia."

Tal vez no exactamente con esas palabras, pero dije algo parecido.

La segunda anécdota sucede aquí, en el Perú. Estoy conversando con un amigo

y me sorprende cuando menciona que *Muerte diabólica* (también dirigida por Sam Raimi) es su película favorita. No me sorprende porque sea una película mala, sino porque este amigo en particular me habla siempre de realizadores como Béla Tarr, Aki Kaurismäki y Harmony Korine (que, ahora que lo pienso, también tienen cierta dosis de humor infantil en sus filmes). Le pregunto por qué.

Me contesta:

"Porque me pone de buen humor. Es una película de terror, pero es muy graciosa. Y las dos secuelas son aún más inclinadas hacia la comedia, pero la primera me gusta más porque no lo hace tan obvio. O sea, tiene partes que en serio dan asco y miedo, pero siempre es un miedo mezclado

con cariño, ¿me entiendes? Digo, Raimi no te quiere fregar la cabeza ni quiere hacerte pasar un mal rato, como... no sé, *Hostal*. Esa también es *trash* pero es un *trash* bastante malintencionado. A ver... Mira, cada vez que veo *Muerte diabólica* me siento como un niño jugando con sus primos a la casa embrujada. A veces cuando no hay luz y nadie hace ruido te puedes asustar, pero al final sabes que todo es una broma, que todos la están pasando bien."

Entendí a qué se refería.

La tercera sucedió en mi casa, hace unos años, con mi segunda enamorada. La primera vez que vi *Muerte diabólica* fue con ella. Me reí varias veces pero ella se la pasó mirando la pantalla sin expresión alguna. Cuando terminó la película, me lanzó una mirada desaprobadora y me dijo que nunca en su vida había visto una película más idiota.

Yo le dije:

Sí. Qué genial, ¿cierto?

Ossio

***Poltergeist* (Tobe Hooper, 1982)**

Hay mucho de Steven Spielberg en *Poltergeist*. Claro, está el hecho de que él la produjo, pero se siente en cada segundo que pasa su esencia, su firma. Como si él fuera el hombre detrás de las cámaras. Las malas len-

guas dicen que así fue. Pero hay que darle algo de crédito a Tobe Hooper.

Siempre se ha hablado que sobre *Poltergeist* cae una maldición debido a la muerte prematura de mucha de la gente que participó en el filme.

Decimos que hay mucho de Spielberg porque la historia de esta familia que, de pronto, se ve acechada por un espíritu que secuestra a su menor hija está narrada con el mismo pulso narrativo de las mejores películas 'spielbergianas', en las cuales los personajes (y, junto con ellos, las películas) parecen absolutamente fascinados por las situaciones que ocurren. Da lo mismo si son extraterrestres, robots, sobre la Segunda Guerra Mundial o aeropuertos desconocidos: las cintas parecen impresionadas y curiosas

más que aterradas ante estas situaciones límite.

Aquí ocurre básicamente lo mismo: los personajes parecen estar fascinados ante los elementos sobrenaturales que ocurren en su casa. Primero, frente a cómo los fantasmas mueven una silla, pero incluso después, cuando los ataques se vuelven más fuertes. La película va creando un tono de fascinación, casi lúdico, ante situaciones tan terribles como, por ejemplo, que un clóset comience a devorarse las cosas de un cuarto, o que, de pronto, un tornado que uno no sabe de dónde sale levante todo un jardín.

El gran mérito de la película es saber manejar una situación límite (la desaparición de una niña por parte de unos fantasmas) usando un tono sorprendido, juguetón, curioso. Cada personaje, más que asustado, parece fascinado observando cómo lo cotidiano se va deformando.

Siempre se ha dicho que sobre *Poltergeist* cae una maldición debido a la muerte prematura de mucha de la gente que participó en el filme. Siempre las mejores películas de terror van a tener sobre ellas ese mito. Lo cierto es que *Poltergeist*, en sus mejores momentos, nos hace ver que debe de ser horrible tener un fantasma en la casa de uno. Y, al mismo tiempo, debe de ser una aventura increíble.

Rodrigo Bedoya



► *Muerte diabólica.*

► *Poltergeist.*

Pesadilla en la calle Elm (*A nightmare on Elm street*. Wes Craven, 1984)

Pesadilla en la calle Elm es una de las obras mayores de uno de los maestros del terror contemporáneo: Wes Craven. Estamos hablando, pues, de una película que consolida a uno de los más entrañables personajes de la historia del terror: Freddy Krueger.

Freddy surge en las pesadillas de los adolescentes de la calle Elm para asesinarlos (y vengarse de sus padres, quienes lo mataron por ser un asesino de niños). Sus actos en los sueños tienen repercusión en el mundo real; cabe destacar, también, una apariencia física muy particular: un rostro horriblemente quemado, un sombrero oscuro, una chompa de rayas verdes y rojas y un guante de cuchillas metálicas que él mismo fabricó. La aparición de Freddy suele ser anticipada por un tétrico *leitmotiv* interpretado por dos niñas saltando la cuerda.

Es justamente el *modus operandi* de Freddy la característica más atractiva de la película: la idea de permanecer despierto porque el dormir equivale a morir, es efectiva y aterradora, apela a una necesidad biológica que, tarde o temprano, termina imponiéndose a la propia voluntad de los protagonistas.

El argumento de la película expone, a grandes rasgos, a un grupo de jóve-

nes que empiezan a tener pesadillas recurrentes con Freddy. Esta situación los pone a todos en alerta pues repararán en que la amenaza dentro de sus sueños es real y los afecta físicamente. Todo ello expuesto en un mundo hostil con adultos incapaces de entender la condición sobrenatural de las pesadillas.

Si bien el *slasher* ya había expuesto componentes sobrenaturales, esta película abrió nuevas perspectivas al sumergirse de lleno en los dominios de lo fantástico.

En el proceso de desentrañar esta amenaza varios de ellos van siendo 'inexplicablemente' liquidados, hasta que Nancy (Heather Langenkamp) y Glen (Johnny Depp) descubren el origen de Freddy: la mamá de Nancy guardaba el guante con cuchillas en su sótano: "He

is dead, honey, because Mommy killed him...". Se desentraña la lógica de la venganza por parte de Freddy en una atmósfera difusa e imprevisible: ¿cómo luchar contra algo que no es "real"? Freddy es consciente de su ventaja gracias a un pacto demoníaco y bromea con sus víctimas en ese aspecto.

La representación de una amenaza fantasmática en *Pesadilla en la calle Elm* fue fundamental para refrescar un subgénero del terror denominado *slasher* (género caracterizado principalmente por la presencia de un psicópata que asesina brutalmente a jóvenes). Allá por 1984, Craven ya tenía en su haber ficciones de un terror más realista como *La última casa a la izquierda* o *Las colinas tienen ojos*. *Pesadilla en la calle Elm* abandonó el realismo sucio característico de las anteriores para introducir el componente fantástico y, en definitiva, contribuyó a la renovación de un género desgastado para entonces.

Si bien el *slasher* ya había expuesto componentes sobrenaturales, esta película abrió nuevas perspectivas al sumergirse de lleno en los dominios de lo fantástico. *Pesadilla en la calle Elm* tuvo seis secuelas (solo una de ellas dirigida por Craven) que, aunque inferiores, constituyeron la afirmación de una leyenda en el cine de terror: Freddy seguirá rondando en nuestras pesadillas.

Enrique Vidal



Pesadilla en la calle Elm. ◀